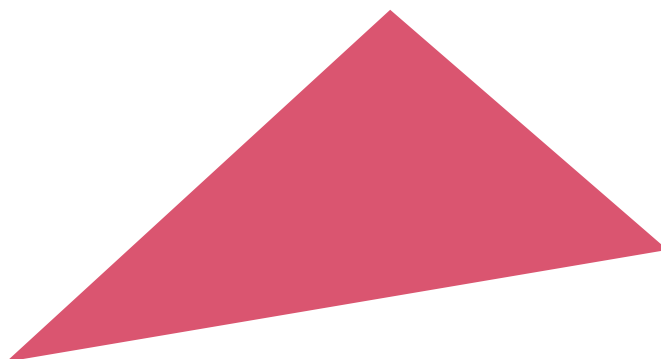

ENRIQUE FALCON

EN ESTE TIEMPO

(artículos)



artículo publicado en:

- «L'Avanç» (Valencia),
- «Rojo y Negro» (CGT, nacional).

EL HOMBRE MÁS RESISTENTE

Enrique Falcón

Me encuentro, en el tren borreguero de Sevilla a Valencia, con J.P.C. (incluso sus iniciales son falsas, puesto que no me gustaría que esta columna que escribo le acarreará más problemas de los que él ya tiene). Se nollama J.P.C. y trabaja como obrero de mantenimiento de base en la red española de Centrales Nucleares.

Viaja, asustado –todo temblor– al encuentro de un médico especialista que le ha de decir si la desfiguración de su rostro se debe a contaminación radiactiva. Ocho años trabajando en las centrales nucleares, sustituyendo equipo y elementos de infraestructura, en turnos de 15 minutos a 40 metros bajo tierra o en los alrededores del reactor, para ser izado luego a toda prisa hacia las "duchas de descontaminación". Turnos acelerados de 15 minutos, entre las prisas por acabar pronto el trabajo y el temor de que una cuchilla, una sierra eléctrica acaso, perfore –descuido y prisa– el traje de protección: la contaminación, en ese caso, sería inmediata. Allá abajo, todo parece hervir. Un compañero suyo –me dice– quedó estéril por ello (no es el único) y lo que ahora teme es el desarrollo de algún cáncer bastante improbable de detectar de inmediato. La parte más sensible a la radiación: los testículos, me dice.

J.P.C., un hombre sencillo empujado a un trabajo de dinero rápido («dejo a mi madre, a mis hijos, a mi mujer, en el pueblo: los veo muy poco...»), sabe que la vida profesional de los obreros de mantenimiento nuclear no suele sobrepasar los once años. Entre descontaminación y descontaminación, él ya lleva ocho en las espaldas. Trabajó en el desmantelamiento de la Central de Vandellós I y asegura que él jamás se bañaría en aguas mediterráneas. Conoce, claro está, la versión oficial sobre la política de desecho y almacenamiento de materiales radiactivos, sabe de la existencia del "Cementerio" de El Cabril, pero también sospecha J.P.C..., y sospecha mucho: «jamás me bañaría en el Mediterráneo», me insiste.

El reciente informe publicado por el Centro Nacional de Epidemiología (*Cancer Epidmiology, Biomarkers & Prevention*, volumen 8, págs. 925-934; 1999) recoge 610 muertes –registradas entre 1975 y 1993– en 489 localidades españolas situadas en un radio de 30 kilómetros de los centros nucleares. Todas ellas a causa de leucemias, linfomas y mielomas múltiples. Las muertes por mieloma múltiple –por ejemplo– son casi 4 veces más altas en los pueblos próximos a Zorita de las que cabría esperar a tenor de de la incidencia de dicha enfermedad en la zona. Los autores del citado informe advierten, a su vez, que las limitaciones del mismo impiden establecer cualquier relación causa-efecto entre las instalaciones radiactivas y los cánceres detectados.

Causa-efecto: la cara deformada de J.P.C. Al paso del tren por Alcázar de San Juan, J.P.C. ya me ha dicho: «averiguar lo que me pasa en la cara, hacer luego un trabajo en la Central de Almaraz, y dejarlo, dejarlo ya, porque esto es un aviso». En cierta ocasión, un médico le dijo: «J., eres el hombre más resistente de España».

Al hombre-más-resistente-de-España lo dejo solo en el compartimento borreguero del tren, puesto que me quedo en Valencia y él continúa hacia el norte. Por mi parte, volvía de un encuentro nacional de poetas de izquierda, allá en Huelva, todo asombro y debate, dialéctica y resistencia: tras conocer –de regreso– a J.P.C., tiro una edición facsímil de Juan Ramón Jiménez en cualquier papelera de la Estación. Es el tiempo de dejarme estremecer, la mitad lleno de rabia, la mitad lleno de frío.

artículo publicado en:

- «L'Avanç» (Valencia),
- «Rojo y Negro» (CGT, nacional).

TREINTA HOMBRES BUENOS

Enrique Falcón

A Carlos no más lo acaban de detener —vestido todo él de Gandhi— dos hombres-tones de la Policía Militar que a poco pueden con su peso muerto, y yo me alegro. Me alegro muchísimo. Carlos, astrofísico brillante, todo ternura (el par de veces que me encontré con él tuve esa misma sensación de tratar con un hombre fundamentalmente bueno), ya intentó en tres ocasiones anteriores que lo detuvieran. Medio año en búsqueda y captura por haber desertado del cuartel, y no lo detenían.

A menudo, para que un insumiso en búsqueda y captura consiga ser detenido, ha de protagonizar algún acto delictivo: ocupar una caja de reclutas, arañar con un pico la fachada de piedra fría de algún gobierno civil, insertar preservativos gigantes sobre alguna de esas garitas de guardia y vigilancia que anuncian algún portalón de edificio militar (protegido siempre de toda acción civil), irrumpir en algún espacio vedado al sentido común o al gesto de la utopía, o —entre otras muchas múltiples opciones— precintar la boca de algún cañón que bosteza, bobamente, hasta el anuncio de la próxima matanza. Centrando así la atención, el insumiso, el desertor, advierte a las Fuerzas de Seguridad del Estado (militares o civiles) que también se encuentra en búsqueda y captura y que —como tranquilamente lo exigiera Boris Vian— ya le pueden doblemente detener.

Carlos, como otros muchos, ni es un héroe ni es un mártir. Piensa que la desobediencia civil es un acto plenamente democrático de participación ciudadana, un derecho civil que busca la confrontación pública de ideas, el debate y la reflexión. Deslegitimada (penalizada) por la Ley, y —al tiempo— legitimada por la conciencia, la desobediencia civil procura aparecerse, hacerse pública y notoria, ser juzgada. Por ello, asume también la penalización (consejo de guerra, prisión, embargo de cuentas, tribunal civil, inhabilitación sociolaboral...) que para casos como el suyo tiene perfectamente prescrita un sistema que —en los últimos 40 años— ha invertido 250 veces más en capacidad de destrucción que en alfabetización de las personas.

El futuro táctico del movimiento antimilitarista en nuestro país, habiendo arrancado de la insumisión como estrategia prioritaria, hoy mismo adaptada a través de lo que se conoce como "insumisión directa en los cuarteles", seguirá abierto incluso con la desaparición cercana del Servicio Militar Obligatorio. Ese reto táctico, estratégico, movilizador y abierto habrá de reasumirlo la llamada "objeción fiscal a los gastos militares", con la que algunos/as ciudadanos/as estamos comprometidos desde hace tiempo y con la que asumimos nuestra delictiva opción (por supuesto, pública, ya que se hace constar en nuestras declaraciones anuales de renta) de no colaborar con lo que —bajo determinada lógica de "defensa"— mata.

Justo en el día en que a Gandhi, padre de la desobediencia civil, le segaron la vida unos cuantos tiros (fue anteayer, el 30 de enero del 48), Carlos el ciudadano con conciencia, apoyado por otros muchos ciudadanos (dicen las encuestas que apenas el 15 % de la gente apoya penalizar la insumisión), se disfraza increíblemente de Gandhi, organiza con otros compañeros y compañeras un pic-nic antimilitarista (la lógica de la mesa compartida frente a la del fusil), precinta cañones y se hace detener por la Policía Militar. Como una treintena de hombres buenos. Todo ternura, un hombre bueno será llevado ante un Consejo de Guerra. Me alegro muchísimo, de veras.

artículo publicado en:

- «L'Avanç» (Valencia),
- «Rojo y Negro» (CGT, nacional).

ASAMBLEA DE CIUDADANOS

Enrique Falcón

Me encuentro con cincuenta historias, cincuenta rostros con olor a hombre y a sudor de niño, durante una de las lecturas públicas de *"La marcha de 150.000.000"*, poesía no pura y dura, con olor a siega y a desastre, una noche en Valencia, la víspera del fin de acto teatral de Pinochet-el-asesino a su llegada a Chile. La voz, desde lo oscuro, finaliza el último poema, el recital se descabalga, se muere un cachito la lectura y, desde el silencio —o también desde lo oscuro—, comienza el debate.

Porque ocurre que en este tipo de actos literarios es precisamente lo literario lo que adrede se descentra, dando paso a otras cosas, al encuentro ciudadano, a la confrontación de ideas, al espectador que salvajemente se vuelve —sin apenas ser avisado— a intervenir en público, a abandonar la voz para los otros, y a reencontrarse. Hay quienes han pretendido siempre —por el contrario— centrar la máxima atención sobre el poema (un artefacto pobre de palabras), y más obtusos hay a quienes les da por subrayar el protagonismo casi exclusivo del poeta (un artefacto miserable en sus gestos), o ese tipo sin importancia con la estupidez de creerse sacerdote, de no sé qué cosas también poco importantes. No sea —piensan— que la poesía se contamine irremediabilmente con olor a pies, a vuelco de mostaza, con el crimen nuestro de todos los días.

Huele el aire a Roque Dalton: *"Nuestra poesía es más puta que nuestra democracia / con sus párpados puede corromper a la juventud"*.

Y sin embargo, en esta noche —víspera de otra humillación en todas las víctimas del mundo—, esta contaminación vuelve a ocurrir: silenciada la voz del poeta, se ha dado paso a las otras, en un territorio que —quizá por no ser de nadie— por eso sea también de todos. Hablan ya los ciudadanos presentes y transforman el acto literario en discusión sobre nuestra esperanza, nuestra íntima culpabilidad, nuestras alianzas y rupturas del día a día. El poema se ha descentrado a propósito y ha dejado abiertas las conexiones vitales y políticas entre la gente allí juntada, reunida por un espacio de más horas, a mitad de una cultura que nos propone el aislamiento.

Todos allí presentes, de cuerpo entero, contaminan una lectura poética públicamente convocada a dosis de sopapos tremendos desde el lado de acá de la realidad. Si alguien hubiera entrado de repente aquí —desde donde callo—, como llegando tarde a la convocatoria, y catara el olor a mundo aquí presente, creería equivocarse de local: el poeta está al fondo, olvidando sus poemas recién leídos —aún planea uno loco, sobre el techo de la sala—, y sonrío al ver lo que, de a poco, le da a su poesía en servirse de asamblea.

artículo publicado en:

- «L'Avanç» (Valencia),
- «Rojo y Negro» (CGT, nacional).

DERROTAS

Enrique Falcón

(Chile, 2 de marzo). Pinochet-el-asesino increíblemente se levanta, y se levanta sobre la piel encendida de miles de víctimas, saluda al futuro con manos de brujo, nos mira a los ojos, sonrío. La lógica del Estado –impunidad, comadreo, sentido de la oportunidad, olvido– vence sin apenas convencer a los dueños de las decisiones, la barbarie se come el derecho de las víctimas, la Razón de Estado al silencio de los pueblos, la amnesia reescribe la Historia y la hace inútil (*buenos contenidos*), define los límites de lo tolerable, disculpa el terror. Enhorabuena: sólo ha costado un informe.

(Valencia, 9 de marzo). Bancaja-la-caja-de-ahorros compra la voluntad de la Plataforma Valenciana de Entidades de Voluntariado Social y ésta, democráticamente, se deja comprar. La lógica del Mercado –recursos, prestigio, intercambiabilidad, bonanza, creación de necesidades a golpe de talón– vence y convence a la ciudadanía de base, lo rápido se come a lo lento, la eficacia al sentido, la derecha mercantil programa en rojo (*buenos contenidos*), calcula dividendos, invade territorios sociales. Enhorabuena: sólo ha costado un millón.

(Estado territorial español, 12 de marzo). La pacificación social gana las elecciones, ocho millones de pobres no existen en la España-que-va-bien, vota el bolsillo. La lógica de la Sociedad Civil –seguridad, seguridad, seguridad– vence y arrincona a la de la Sociedad Sensible, lo mío se come a lo nuestro, la estabilidad indolora a la solidaridad social, la derecha programa con hechos (*buenos contenidos*), reparte en serio entre los suyos y crea la realidad. Enhorabuena: sólo ha costado un mucho de miedo.

(Roma, 24 de marzo). La Iglesia vaticana pide perdón por los crímenes del pasado, los teólogos silenciados han dejado de existir, las comunidades cristianas de base no son parte del Pueblo de Dios, no mueren los mártires del Sur en manos de los poderosos. La lógica de la Religión –institución, sentido de la estrategia, mediación, eurocentrismo– vence a la rebeldía de la Fe en el Cristo del fracaso y de los pobres, la Roma jubilar al reparto de la tierra y del pan, Ratzinger se come a la cruz, las balas del poder a Romero-el-arzobispo este 24 de marzo de 1980, la añoranza de Cristiandad celebra el jubileo (*buenos contenidos*), olvida a los cristianos separados, pasa hoja y no mira. Enhorabuena: sólo han costado –restad– 1687 años.

Escribo un poema, abrazo a mi amigo, sueño con serpientes, comparto el pan de la mesa, abro una carta, creo en la resurrección, te descubro en lo pequeño, bebo café, río porque quiero, amo a raquel, protesto con muchos, me pierdo jugando en tu calle, abro las ventanas de mi casa y todo huele, de pronto, a fatídico mes de abril. Temo –con Eliot– que sea, de verdad, el mes más cruel. Sólo le costó tener –antes– a marzo.

artículo publicado en:

- «L'Avanç» (Valencia),
- «Rojo y Negro» (CGT, nacional).

VENDAVAL

Enrique Falcón

En este tiempo, en que un millón de ciudadanos en España demandan en consulta social la abolición de la deuda externa al tiempo –en este tiempo– que arde el llamado "consenso de Washington", respira en desaliento la guerra sucia y el terrorismo de Estado en la Audiencia Nacional, en este mayo con ciento catorce años para el abrazo y sus memorias, justo en este mismo tiempo abro las ventanas de mi cuarto confortable para que se ventee un poco y se refresque. Abrí las ventanas empezando a ser voluntario social un par de horitas a la semana, en tal barrio de la periferia de Valencia. La brisa que hubiera de entrar en mi habitación seguramente me la haría un poco más habitable y quizá gustosa.

Pero no fue brisa suave lo que me entró, sino un fuerte vendaval. El vendaval del Cholo, que ha pasado ya tres veces por la prisión de Picassent y me lo cuenta con gracia andaluza chiste tras chiste a la luz de una cerveza; el vendaval de Lucrecia, que apenas sabe leer con sus 11 añitos y ayer aprendió a tocar algo melodioso con su flauta de plástico y no vi jamás una sonrisa tan desconcertante sobre el rostro de un niño; el vendaval de Mohamed, que sigue sin papeles, medio escondido y currando a tajo continuo, y me invita a un cigarrillo para hablarme de lo que atrás dejó; el vendaval de Sofía, comida por el Sida y ganándonos siempre –a mi mujer y a mí– a las cartas, la muy tramposa; el vendaval del Joli, hiperactivo y violento, que me pregunta cada dos por tres que cuándo volveremos a ver una peli en el Hemisfèric ("Omosfèric", lo llama él); el vendaval de Marta, que le gusta traducir del valenciano, preciosa, en su casa hay vídeo pero no nevera; o el vendaval de tantos y tantos rostros concretos y que se me han vuelto tan cercanos que ya me sería imposible vivir de otro modo.

Esperaba una brisa suave y me entró un vendaval. Pasó con fuerza por el marco de mi ventana, derrumbó cachivaches perfectamente colocados por toda mi habitación, entró el olor a sudor de siempre y a canción de hombres, olió a dignidad y a historias pequeñas, destrozó mis pósters y arrancó los clavos, se quebró la pintura y se puso tonta, y un algo de cariño arañó finalmente mis paredes.

Esperaba una brisa suave y me entró un vendaval. Ahora estoy en que no sé qué hacer con mi cuarto. Si volverlo a arreglar, seguramente de otro modo. Si vivir con menos cachivaches o cambiar de pósters, y algunos irán para siempre a la basura. Si cambiar de cuarto, o de casa, y construirme otro cuarto, otra casa, e irme a vivir más cerca del vendaval. Algo voy a hacer.

artículo publicado en:

- «L'Avanç» (Valencia),
- «Rojo y Negro» (CGT, nacional).

UN MUNDO EN PAZ

Enrique Falcón

Hoy recibo carta de Carlos desde la Prisión Militar de Alcalá de Henares, carretera de Meco kilómetro-cinco. Hoy releo el número de marzo de *"Le Monde Diplomatique"*. La primera brota de la resistencia y me deja en la boca una íntima interpelación de algas; el segundo oscurece mis manos y un mucho de complicidad queda colgando de la pared de mi cuarto.

Con esto de que ya vamos cerrando década, determinados medios comienzan a publicar el "balance bélico" de estos 10 últimos años. En el informe releído: 19 confrontaciones fronterizas, 21 guerras civiles, 19 conflictos internos y 18 guerras independentistas. 77 conflictos armados en estos 10 años, unos abiertos, otros reabriéndose hoy mismo, otros finalizados, pocos con negociaciones en curso. Setenta y siete. La brevedad de esta columna me impide enumerarlos y ponerles nombre; sólo el sentimiento de vergüenza impediría reconocer con los dedos el número de los rostros o señalar apenas el número de los culpables, el de los cómplices. Cojo ahora el lápiz. Marco sobre el mapa la frontera económica que abisma, por un lado, a los países subdesarrolladores (o ricos, los-nuestros) de, por otro, los del Sur (el mal llamado Tercer Mundo y los Mundos del Este). El lápiz dice: 3 conflictos armados a una parte; 74 a la otra, la que no importa, la ninguneada, la "étnicamente" irracional (y por ello, la-que-no-tiene-que-ver-con-nosotros): la vigilada, la gendarmeada. Un mundo en paz.

Vuelco ahora, en este mismo instante (cuando ya la sangre duele y el mundo se despieza), los ojos a la carta. La de Carlos, el ciudadano consciente, condenado por un democrático Consejo de Guerra a 2 años y 4 meses de prisión militar. El delito: haberse hecho (precisamente) consciente, haberse negado a colaborar con nuestro ejército —el "humanitario" y el otro—, reconocerse hombre y declararlo, entregarse para ser detenido y luego juzgado, compartiendo suerte con otros 9 hombres (se les unirán pronto otros más, entre ellos el bueno de Óscar, insumiso también valenciano). Un delito inaceptable —aquí, en la Unión Europea, como en otros lugares— para un mundo en paz.

Me cuenta Carlos, preso político en una cárcel de España, dos de las cosas que ha ido aprendiendo durante su encarcelamiento: que las cárceles militares están hechas para los militares (y, por ello, "los uniformados" no habrán de pasar por esas feas, sucias y hacinadas cárceles civiles a donde va a parar el resto de los mortales) y que —una vez instalado en las cloacas del ejército, sus prisiones— no es difícil reconocer lo que hay detrás de la máscara propagandística militar. Caso con una grapadora la carta de Carlos y el mapa bélico actual: como buen ciudadano quizá debiera hacerlas desaparecer, pues muestran dos de las invisibilidades a las que nuestro Orden Mundial Nuevo —un mundo en paz— nos acostumbra. Aunque claro que, también, podría escribir un nuevo artículo, mancharme de nuevo las manos y hablar para siempre en un lenguaje de avisos y algas. Como si no hubiera paz.

artículo publicado en:

- «L'Avanç» (Valencia),
- «Rojo y Negro» (CGT, nacional).

UNIONISTAS

Enrique Falcón

Asamblea hoy de la Unión (la Unión de Escritores del País Valenciano) en mi casa. Se filman ya las últimas imágenes para la película que Jorge e Isabel ruedan en torno a pájaros incendiados, palabras abismadas y una decidida sensación a amistad mascada y a complicidades. Una última secuencia: la de la panorámica fabril del cinturón industrial que ahoga a mi Barrio –así visto desde mis ventanas– en un aviso a mala leche para los paisajistas garcilamamones del 'locus amoenus'. Y de fondo, el verso con olor a tripas de los unionistas, que aquí recorro.

Posado en las algas y en la luz tremenda que se trajo de Albania –antes de la oleada de refugiados del 98–, Antonio Méndez Rubio traza geografías ilusorias: *"Donde / más dolor crece / no hay nadie. Nada / cesa. No hay memoria. // Las palabras no son // la juventud del mundo."* Y no lejos de la luz, Jorge Juan Martínez: *"Sacar al corazón de entre las brasas, / sacar a su lenguaje de la tautología"* (el título del poema: Deseos de Año Nuevo). Entre los dos, a Bolivia recién cansada (la Marcha sobre La Paz del 96), busca Julia López de Briñas: *"Cada voz / que ignoramos / es un destino de tortura y de hambre, / cada sueño arrancado, / cada olvido, / como una bala de plata / abriendo fuego sobre las fauces de los desgarrados."* El cuarto se llama Virgilio Tortosa, herido por la ternura y por los sucesos del 95 (9 líderes ogoni ahorcados en Port-Harcourt, Nigeria): *"son nueve / nueve los muertos / otros muertos vendrán y la indefensión de éstos creará miasmas / de infición en el occidente cutre que se descompone en su alergia / de primer mundo"*. E invoca el nombre de Ken Saro-Wiwa: candidato al Nobel de la Paz, fue asesinado por la represión aquel noviembre que Virgilio ha dejado tiritando de frío en mitad de esta mesa.

Hay un yo aquí, a mitad de la asamblea, que se me ha abierto de pronto, como pidiendo pan o un abrazo, y planea el susurro: *"Para dejarme matar, / he de dejar de mirarte"*; estalla al oírlo el recuerdo de Isabel Picazo junto a los chakras del lago Titicaca: *"En las márgenes del agua la tierra / inundada y fértil faltan / brazos sin tierra suficiente / ojos en las márgenes del agua fijados / y alejados de ella como los míos"*. (Y no lejos del lago, el yacimiento del gas peruano en Camisea fue concedido por Fujimori a la Shell). A mitad de campo, Ximo Díaz ametralla sus *"Referentes estéticos como únicos constituyentes. / Compromiso audiovisual"* y es entonces las mil lenguas de Carlos Durá, palestinas y entretejidas en un olivo antiguo: *"los andamios de la memoria / también se hunden / ayer / un obrero / tras diez horas / encontró su asfalto / la alcaldesa se personó / en el lugar / de las interpretaciones"*. Y un silencio herido, después.

Me quedo sin oír las voces entonces de Arturo Ruiz, Xavier Gargot, Uberto Stabile, Antonio J. Martín, José Miguel Gadea, José Luis Ángeles en Berlín, Huelva, Jacksonville, Barcelona, Gandía, Denia y los lugares por donde el camino quiso un día dejarles. Huele también a ellos en esta asamblea a Unión, a sed y a abrazo. Miro las fábricas: sonrío.

artículo publicado en:

- «L'Avanç» (Valencia),
- «Rojo y Negro» (CGT, nacional).

PEDRO RECHE

Enrique Falcón

Es mi Barrio lugar para la memoria y encuentro para los abrazos. A 8 kilómetros del olvido, es mi Barrio —el del Cristo, el de la «acción preferente» y el de las resistencias calladas— recuerdo de hombres con sus luchas y canción silenciada que a pocos importa. Y es también mi Barrio la huella reposada de Pedro Reche, un hombre bueno entre otros tantos hombres y mujeres testigos de la esperanza y del compromiso con el pueblo, enredado con el mismo fuego que Pedro dijera sentir viniéndole desde las entrañas, poco antes de morir.

Dura todavía en mí la sensación de no haber tenido oportunidad de despedirme de él: a Pedro Reche se lo llevaron hace unos días el cáncer y el abrazo de su Dios, tan repentino apenas que quienes compartimos tiempo junto con él nos da aún por querer buscarle en las esquinas de este barrio humilde, entre sus solares infinitos, en las calles que dividen las viviendas de la gente de las fábricas estiradas a lo largo de su historia. Estaba a punto de cumplir 71 años de lucha sencilla y sin renombres, de memoria para quienes luego quedamos, y de entrega decidida a un camino compartido. Es mi voz entonces la que aquí se enraíza en la voz de quienes durante más tiempo le amaron. Para dar noticia de su persona. Contra el olvido.

Y es Pedro entonces —hoy— el Barrio entero, por el que en tantas ocasiones se dejara la piel y los abrazos, sin querer destacar pero presente, insobornablemente activo y presente, metido hasta las cejas en la "jarria" del mundo, y proclamando imperturbable: «Los hombres no son malos; los hombres son gilipollas».

Pedro entonces en las asambleas de fábrica —clavos, barniz, madera para la memoria— alentando desde el final la organización del sueño obrero reclamado. Pedro cortando la Nacional III (30 muertos del Barrio del Cristo entre las ruedas) hasta conseguir la construcción de la Pasarela. Pedro amando eternamente a María con sus manos de luz y de azúcar. Pedro junto a otros impidiendo la instalación de la Incineradora junto al Barrio. Pedro en las campañas de vacunación y 700 niños vacunados. Pedro en la recogida de firmas —calle a calle, casa a casa— para conseguir la construcción de nuestro primer Sanatorio. Pedro comentando la Biblia con palabras de pan, y de mesa compartida, y del sueño no vencido de los pobres. Pedro jubilándose anticipadamente para echar manos —o piel y corazón— allí donde se las solicitaran. Pedro clavando madera en las viviendas sociales primeras de Aldaia. Pedro entregado a la cooperativa agrícola e intentando levantar futuro a los jóvenes trabajadores del Barrio. Pedro en la Comunidad, abrazado al mundo. Pedro mirando fijo a la utopía, susurrando el nombre del Dios bueno, esquivando la notoriedad, entregando la vida a hombres y mujeres tan sencillos como él. Pedro —definitivamente— enraizado entonces en la memoria del pueblo, de un barrio dejado al olvido y a las más pequeñas historias de la lucha y de la resistencia, perdido a mitad de un paisaje de fábricas: Pedro en la memoria de su gente, dando razón de la esperanza.

artículo publicado en:

- «L'Avanç» (Valencia),
- «Rojo y Negro» (CGT, nacional).

LOS LIBROS NECESARIOS

Enrique Falcón

De un reciente Encuentro de formación sociopolítica en Salamanca se me colma el septiembre de abrazos y libros y es su lectura un aviso para quienes suelen dormirse a mitad de la intemperie en nuestra realidad. Aquella para la que la sede del nuevo poder es la mente de la gente (esto lo escriba Manuel Castells en su monumental *"La era de la información"*, 3 vols.) en esa batalla interminable en torno a los códigos culturales de nuestra sociedad y en la que tantos compañeros —de libros y de calles— están embarcados. Insobornablemente. De bruces con ello, la edición por fin en castellano de la renovada *"New Left Review"* donde Nancy Fraser, donde Judith Butler, donde Chomsky y donde Petras, acarician la posibilidad de reconocer la invisibilidad de nuestras cadenas, para así quebrarlas por medio de la unión: ese proyecto de "civilización frente al mercado" que Alex Callinicos nos ha recordado al enfrentar dos textos clave para entender algo del futuro de la izquierda.

El primero de ellos, *"La tercera vía"* de Giddens, o Blair, o Schröder, reconocimiento de una renuncia —la de los socialdemócratas que marchan hacia la derecha mientras la cita reciente (este mes mismo) en Praga convoque el sueño activado de otra izquierda, la más resistente, la de las tripas, no menos lúcida. El segundo, los *"Contrafuegos"* de Pierre Bourdieu, más cercanos a esas mismas tripas y verdadero mensaje en la botella desde las movilizaciones del 95 y la ocupación de la Escuela Normal Superior por parte del movimiento de parados en el 98.

A medio camino del posibilismo de uno y el espíritu resistente del otro, pregunta Alain Touraine *"¿Cómo salir del liberalismo?"* y augura que estamos saliendo ya de una época de transición liberal (...es mi voz la que aquí ahora pudiera recordar el nombre de los muertos, el de los vulnerables y el de los ninguneados de todo lugar, efectos colaterales de los "ajustes" de dicha transición). O es Touraine entonces el que escribe que si hoy nos sometemos a los intereses del capitalismo financiero estaremos preparando un siglo todavía más violento y militarista de lo que haya podido ser el XX: se me vuelve a ocupar la voz en los escenarios contemporáneos de la matanza, donde el sueño no vencido de los pobres, donde la verdad, donde los abrazos.

Y también la propuesta abierta que Cohn-Bendit, Mendiluce, repiensen en su *"Tercera izquierda"*, para la que prometen encuentro (diciembre del 2000) de los Estados Generales de los Ciudadanos Progresistas. Acoger entonces la propuesta si la mano izquierda abre la de Marta Harnecker de hacer posible lo imposible (*"La izquierda en el umbral del siglo XXI"*) en el marco más amplio de entender la política como el arte, no de lo posible, sino de construir la fuerza social capaz de cambiar la realidad y hacer posible para el futuro lo que hoy nos parece inédito.

En ello estamos: los abrazos y su sueño de camisas, el espíritu más crítico contra el descanso, la resistencia a simplificar las cosas y hasta la lectura —contrastable con la presencia de lo que la gente nos jugamos en la calle— de los libros necesarios. Contra la pereza.

JESÚS EN EL TEMPLO

Enrique Falcón

Por estas cosas de ser cristiano, mucho me han preguntado últimamente mis amigos no-creyentes sobre mi posición personal ante la «polémica de los Papas Conciliares» canonizados recientemente, como si se tratara en ello de dirimir el espíritu "verdadero" del cristianismo y –cosa que me sorprende aún más– como si ese supuesto "espíritu del cristianismo" pudiera ser definido mediante la comparación de tan sólo dos figuras, curiosamente emparentadas en el ser varones, italo-occidentales, blancos, católicos, sacerdotes y obispos de Roma.

Aunque reconozco mis simpatías (con dudas) hacia la figura de Juan XXIII y mis antipatías (sin dudas) hacia de la Pío IX, también es cierto que a mis amigos no-creyentes les respondo con el recuerdo de "otros" cristianos (algunos de ellos, invisibles; otros, invisibilizados; y otros, hasta públicamente conocidos) que, al menos para mí, representan con mayor tensión utópica y mejor encarnación histórica una fidelidad más digna al rostro de la iglesia de (o tras) Jesús. No voy aquí a enumerar a estos hombres y mujeres —en otros textos su memoria ya quedara reaparecida bajo las balas de los poderosos—, pero sí imaginarme la reacción de Juan XXIII y de Pío IX ante una improbable irrupción de Jesús (y los suyos) en –ni más ni menos– la Plaza de San Pedro.

Es alguien entonces —el que está junto a mí— a quien le da por imaginárselo, hoy, de nuevo sin tener donde caerse muerto. Y no precisamente en el escenario vaticano, sino Jesús-inmigrado (bastante probable, una mujer) pisando las calles de alguno de estos barrios de periferia donde uno se encuentra con buena parte de los 50 millones de personas que viven en la UE por debajo del umbral de la pobreza. Y es ese alguien en mí quien también lo imagina hoy trenzando lazos y haciéndose cercano, pequeño entre los últimos, y por ello peligroso. Con la piel manchada, provocador o tierno, un Jesús así pensado ante cuya presencia los pudientes globalizados procurarán, desde luego, evitar el olor. Un Jesús así pensado que tardará bastante tiempo en marchar a enfrentarse al Templo (un MacDonald's, por ejemplo), tras pasar antes por Roma.

Y es en la Plaza de San Pedro donde poco a poco ha entrado, acompañado por algunos de esos con los que va, como hiciera a sus cuarenta años, en el 33 e.v., en La Explanada (la del templo en Jerusalén). Por aquello de los números simbólicos —los 12 de Jacob—, distingo entre ellos a: un jesuita, dos guineanas (una legal; la otra, no), un niño, un cura obrero, una monja secularizada, un carpintero homosexual, un poeta heterosexual, una trabajadora laboralmente flexibilizada, un etarra reconvertido y dos mujeres protestantes. Y con ellos/as, Jesús: diciendo de lo suyo en una esquina de la plaza, a mitad de un revuelo espantado de hombres y palomas.

Reacciones: Pío IX les ignora, la policía local romana los arresta, *nadie sabe nada*; Juan XXIII se siente sacudido por un momento, la policía local romana los desaloja, *nadie sabe nada*; Juan Pablo II el Canonizador ni los mira, Ratzinger les abre un expediente, la policía local romana los saca de la plaza y detiene a una de las guineanas (la del vestido verde). *Nadie sabe nada*. Días más tarde, ante el MacDonald's, el de los cristales ahora rotos, Jesús es conducido a comisaría por las fuerzas globalizadoras del Nuevo Templo Mundial.

artículo publicado en:

- «L'Avanç» (Valencia),
- «Rojo y Negro» (CGT, nacional).

TRES GOLPES EN EL MURO

Enrique Falcón

Parece mentira que acabe de celebrarse el último sorteo para el Servicio Militar en la historia de España, tras tantas décadas de conscripción obligatoria. En un momento así, menos me vienen a la mente el escaqueo esperable de nuestros "últimos muchachos", la amenaza de la futura Ley de Servicio Civil y la propaganda aséptica o terrible de nuestro nuevo ejército por fin profesionalizado, por fin adaptado a los últimos adelantos en las técnicas del buen matar, como buenos europeos que somos o nos hacen creer las directrices de Seguridad en los documentos del más alto nivel. Más me quedo entonces con tres fogonazos invisibles para esta Nueva-Era-recién-comenzada, la que –como así nos recordara M.Castells– exige a la «nueva guerra» tres condiciones esenciales: que sea "instantánea", "limpia" y "profesional". Todo un proyecto civilizador.

Primer fogonazo: a mi amigo Carlos (astrofísico, buen chaval, pacifista hasta la médula y por ello metido en la cárcel desde hace casi un año) el Coronel-Director de la Prisión Militar de Alcalá de Henares le acaba de denegar el adelanto de la libertad condicional porque Carlos *no ha cambiado* de ideas: el «tratamiento de reinserción» ha tenido poco éxito en él y sigue pensando y manifestando que la desobediencia civil no-violenta es legítima. Chapas metálicas después en las celdas, en respuesta a que algunos compañeros de trullo mostraran por las ventanas toallas con la palabra "insumisión". Chapas metálicas para el rey desquiciado de Alfred Jarry, el que ahora en mí escribe que «*un espectáculo militar bien compuesto debe satisfacer la fórmula de Aristóteles: horrorizar, primero; dar lástima, después*».

Segundo fogonazo: el de los 20.000 insumisos de estos 10 últimos años. Y antes que ellos, los 20.000 del '89 que expusimos –sueño adentro– aquella "insumisión colectiva" por la que nos negábamos a hacer la mili y a realizar cualquier prestación sustitutoria, así como a reconocer a ningún tribunal ni consejo que decidiera sobre nuestras conciencias. Y entonces Albert Einstein, incorregible, aquí declarando: «*Estoy convencido de que la única forma de abolir la carrera de armamentos y vencer al espíritu militarista es la negativa a hacer el Servicio Militar: una lucha ilegal, pero una lucha por el derecho del individuo en contra de su gobierno*».

Tercer fogonazo: Comunidades cristianas de base solicitan a la jerarquía eclesiástica que considere como formas preferentes la objeción de conciencia al servicio militar, la insumisión, la deserción, la objeción fiscal y la desobediencia civil a toda clase de estructura opresiva, según lo predica el espíritu del evangelio. Unos y otros, con la esperanza de que "las lanzas se conviertan en podaderas", desertores u objetores fiscales, reabren –sueño adentro– el futuro de la desobediencia valiente, antimilitarista, para tiempos sin servicio militar. Valèry el poeta, desde su cementerio marino, susurra para los muros de esta Nueva-Era: «*La guerra es una masacre entre personas que no se conocen para provecho de personas que sí se conocen pero no se masacran*».

Así hasta el fin de las eras, una generación hambrienta tras otra generación hambrienta, recomenzando de nuevo y girando en torno al muro. La –por fin– llegada "Guerra Civilizada", contra los pobres de siempre.

LITERATURA Y CONCIENCIA

Enrique Falcón

Han vuelto a reunirse en Moguer los "poetas de la conciencia" –los de la mala conciencia y los de la conciencia crítica– a leerse poemas con incendios para este inicio de siglo de pensamiento único, para este país con asepsia y melaza, encarado hacia el Norte y dando la espalda a los hombres del Sur. Convocados por el calor acogedor de Antonio Orihuela el libertario, venidos de todas partes, cuatro días de reencuentro en el patio soleado de la calle Friseta, a la luz del vino, del café y del debate necesario, bajo el lema inquietante de «Voces del extremo».

Y oigo de mis compañeros/as de siega versos como éstos, radicalmente a contrapelo en la España de la conciencia tranquilizada, contra todos sus muros: «*Que no te pueda esta vida / tan puta que arrastramos / la inmensa mayoría / de esta España que va bien / al parecer, en un arrebató / te dejes los fantasmas y los miedos / pegados a la pared del dormitorio*» (Antonio de Padua, desde Huelva). «*Menos mal que la razón quiso decir basta a la farsa de tus homenajes / de políticos disfrazados de lorquianos / de políticos vestidos de demócratas / a las cinco de la tarde*» (Diego J. González, desde Ayamonte). «*Debes dar un golpe de fuerza / si no tienes aspiraciones trepa-políticas / si no cuidas tu vestuario actualizándolo / si los ojos turbios de algunas mujeres / te turban los ojos / si la ética ideológica vive en tus ropas / debes dar un golpe de fuerza*» (Eladio Orta, desde Isla Canela). «*Tú y yo estamos de acuerdo sobre algunos verbos geniales / "reparto de la riqueza" / es una de nuestras oraciones favoritas*» (Antonio Orihuela, desde Mérida). «*Estoy al sur de todo, / a la izquierda del norte judicial y becario / de la caridad solidaria / de la nieve que viaja en limusina, / del imperio nipón-germánico, / a la izquierda del verde cantábrico y bursátil. / Y sin botines*» (Isabel Pérez Montalbán, desde Málaga). «*Rematado después de la muerte para taponar toda nuestra mala conciencia / de Occidente / que es mucha y temeraria / como las armas de los asesinos / cuando ya no sería duda sino niebla*» (Virgilio Tortosa, desde Alicante).

Después de década y media de poesía tranquila, tranquilizada y tranquilizante en España, ¿quién habría predicho el regreso –para este inicio de siglo– de una poesía contra todo descanso extrema, con conciencia, para un mundo anestesiado? Reencuentro entonces, al pisar de nuevo la luz inverosímil de mi Mediterráneo, los sopapos tremendos que sólo podría darnos el lado de más acá de la realidad: ocho millones de pobres en la España-que-va-bien, la muerte de repente visitando a Carrasco Briseño en Oaxaca, la resaca de los lacrimógenos en Niza (y –pronto– Davos), el encarcelamiento inaudito de Sabino Ormazábal en Soto del Real, las 3.500 condenas de muerte a lo largo del mundo, los 100 días de huelga de hambre de los presos políticos de La Tablada. ...Se quedan entonces pequeños y temblando todos los versos, lo extremo me hace añicos la voz: el olor de lo real contra el tiempo de las anestesias y de todas nuestras servidumbres.

Juan Gelman me ha dicho en un sueño que «esto acabará entonces como siempre quisimos: / en una barricada». Así lo sueñan los poetas sin voz, desde lo extremo.

artículo publicado en:

- «L'Avanç» (Valencia),
- «Rojo y Negro» (CGT, nacional).

LAS PAREDES LIMPIAS

Enrique Falcón

Acaban de amanecer las paredes rugosas de la ciudad de Valencia llenas de carteles y pósters, de revistas-murales de poesía y convocatorias de actos culturales independientes. A las dos noches, sin embargo, de este deslumbramiento de versos y papeles en las calles, la actuación coordinada de las fuerzas municipales y mercantiles vuelven a dejar bien claro quién asume el *control* de lo que las paredes *deben decir*: ni un solo verso, entonces, que la gente de la Unión de Escritores del País Valenciano hubiera dejado tiritando de frío —dos noches antes— sobre los muros, ni un solo cartel anunciando la actuación de “Ownfight” en un local independiente, ni un solo panfleto donde los okupas exponían públicamente la razón de sus actuaciones, ni una sola protesta contra las inhumanidades de las nuevas leyes sobre Extranjería o Tratamiento Penal del Menor. El casco histórico que anteaayer se volvía a sorprender al llenarse de vida en sus fachadas había sido no hace muchos años el epicentro de agitaciones culturales y ciudadanas en las manos creativas de sus vecinos, en las de los squatters, los poetas neobeats, los músicos de la noche y los artistas descontrolados por el famoso ‘Zotal’ (que todo lo curaba) del que nos hablaba Blaquita antes de que el pasado 9 de mayo un motorista con demasiada prisa la dejara tendida y muerta sobre nuestra memoria. Hoy, el barrio del Carmen—por el que un tiempo anduvo enamorado el verso agitado de Uberto Stabile— no es más que un turístico expositor de paredes *limpias*.

Antes de que en noviembre del 95 su vértigo por la vida le llevara primero al vacío (arrojándose por la ventana de su piso en París) y luego a la tumba, Gilles Deleuze llevaba un buen tiempo advirtiéndonos de que vivimos en “sociedades de control”. Cuando releo ahora aquella profecía suya de que nuestras sociedades serán “*de inscripción*, donde lo esencial radica en marcar o ser marcado”, no puedo dejar de pensar en la eficacia de las tácticas de *desaparición* e *invisibilización* con que el poder se maneja en estos tiempos ante lo que le parece disidente.

Desde el silencio que pronuncian otra vez las paredes del mundo, ha de suponerse que la primera ‘revista-mural’ de literatura que conoce la ciudad de Valencia («*Left Uno*» se llama y escriben en ella los mejores escritores de este lado del Mediterráneo) “afea” para algunos lo que ha de ser lo decididamente *visible* en las calles del barrio del Carmen. Piden su desaparición inmediata los responsables de las asociaciones de registro y propiedad intelectual (los poetas unionistas cometieron el pecado imperdonable de colgar sus versos incluso sobre la fachada de la sede del Registro Nacional de Autores), las autoridades políticas de la “Terra Mítica” lo piden también, así como la alcaldía de la ciudad y los dueños de los locales de copas que, a lo largo de la calle de Cavallers, reciben la inversión de capitales poco blanqueados de las mafias rusas y/o marbellíes. Como afean los 8 millones de pobres a la “España-que-va-bien” o como afea a nuestro “búnquer europeo” este hombre sin papeles que dejara atrás, y a su pesar, el olor de su tierra en las costas ogoni de Nigeria, expoliadas por la acción de la Shell y la Chevron para gloria y consumo del bienestar en Europa. *Calles limpias, en este tiempo, para el desierto de la acción ciudadana.*

A su vuelta de Estados Unidos, Antonio Méndez Rubio —ese Chomsky español responsable del imprescindible «*Encrucijadas*»— pasea conmigo las calles del Carmen donde a las paredes limpias no les han dejado decir nada. Y sé que no hace mucho Antonio escribió que “a la *política de la desaparición* se puede responder con la revolución invisible”. Yo pienso entonces en los muros sin voz y en cómo —aunque duren una sola noche— volverán las voces de abajo a ensuciar con canciones todas las paredes limpias del mundo.

artículo publicado en:

- «L'Avanç» (Valencia),
- «Rojo y Negro» (CGT, nacional).

TABLADA

Enrique Falcón

En este último tiempo en que se ha puesto fin a los 116 días de la huelga de hambre protagonizada por los presos políticos de La Tablada, me ha venido —sin pedirlo— mi primer encuentro con Aurora Sánchez Nadal, hermana del *Che Gordo* (Roberto Sánchez) y madre del *Chele* (el rubio Iván Ruiz), persistiendo —ambos— en una memoria que, desde sendas tumbas sin nombre y en un lugar desconocido, hubo de abrirse en 1989.

En noviembre del 98 Antonio Méndez, Jorge Riechmann, Julia López y yo íbamos tumbando versos nuestros en un recital del que, de repente, se quiso levantar la voz entera de Aurora Sánchez, madre del *Chele*, hermana del *Che Gordo*, ambos fusilados. Hija de exiliados españoles que buscaron refugio en Francia, exiliada desde 1978 de su país primero (la Argentina de Videla) y nacionalizada después en una Nicaragua recién alzada sandinista, palabras de esta mujer se habían dejado caer en aquel recital de poesía para dar constancia de una memoria por la que —como durante un segundo encuentro, semanas después, me diría sonriendo— sus dos fusilados, sus dos "locos" definitivos, se habían convertido en "viajeros a la eternidad".

Aquellos hombres, que habían pasado por la euforia luego resistente de la revolución en Nicaragua, el *Che Gordo* y el rubio *Chele*, se entregaron al sueño del pueblo tan pronto el calor partió en dos la mañana del 23 de enero del 89. Junto con otros 40 hombres y mujeres, portando armas civiles, intentan parar otro golpe militar en su país y ocupan el cuartel militar del *Regimiento de Infantería Mecanizada General Belgrano*, en La Tablada, provincia de Buenos Aires. Algunos ya caen bajo una lluvia de balas tan pronto se toma el cuartel. Aurora ha reconstruido minuto a minuto —así me lo cuenta, moviendo increíblemente las manos, una tarde de nueve años después, en Valencia— los acontecimientos, tras haber paseado el dolor de su memoria por las denuncias y los recuerdos de los que luego sobrevivieron y quisieron hablar. Al poco de la ocupación civil, miles de uniformados cierran el cerco, los helicópteros apagan sus voces, las bombas sus ilusiones; el napalm, su piel y la vida. A las 9.30 han pedido rendirse y responden al paño blanco las descargas de los militares. Con 20 años apenas, el rubio Iván (los nicas revolucionarios le habían apodado, ya para siempre, *el Chele*) ayuda a escribir su último poema al poeta argentino José *Chepe* Mendoza, al que una bala mala ha tendido en el suelo junto a él. El presidente Alfonsín aparece en la tele.

El enfrentamiento —a todas luces, desigual— daría por resultado 7 personas torturadas, 19 muertos (algunos bajo bandera de rendición), 4 ejecutados extrajudicialmente, 6 desaparecidos, 13 condenados a cadena perpetua y 8 personas (entre ellas el religioso fray Antonio Puigcané) condenadas a varios años de prisión. En 1997 la 'Comisión Interamericana de Derechos Humanos' de la OEA concluiría que «el Estado argentino es responsable por las violaciones de los derechos humanos y el derecho a la vida de nueve personas», entre las cuales Iván Ruiz Sánchez, *el Chele*, y Roberto Sánchez Nadal, *el Che Gordo*, son expresamente citados aunque sus cuerpos no aparecen.

A dos metros del dolor cercándole el recuerdo, a metro y medio apenas de lo que para ella es digno de ser esperanza, Aurora-madre-y-hermana me dice que no le fue fácil llegar al final y saber, sólo entonces, que ellos dos —el *Chele* rubio y el *Che Gordo*— volverían a partir si amanece otra vez, caluroso, el día 23 de enero de 1989. Ella lo sabe, y —en ello— yo, que no fue vencida.

LAS TRES SOMBRAS ALARGADAS

Enrique Falcón

Lo que de sombra reflejan los espejos. Como "situacionistas" se me reconocen tres amigos –en este tiempo, primero de la primavera–, tan de repente estas tres confesiones que me llevan a rastrear en la memoria qué fue de aquella *Internacional Situacionista*, una de las fuentes de los movimientos contestatarios del 68 y fracaso autorreconocido apenas iniciada la década de los 70. Tres amigos que hoy, en abril del 2001, se me confiesan "situacionistas" y me hacen releer a uno de los componentes de aquella Internacional del grito, la rebelión y el desastre. En este recuerdo forzado, Guy Debord –el autor de "*La sociedad del espectáculo*"– ilumina ahora, en esta primavera, las tres sombras enormes de Marcos, de "Q", de Nispain R., las tres extrañadamente curvadas entre sí, en este tiempo.

a) *Primera sombra: la de Marcos alargándose en la plaza del Zócalo.* El color que es de la tierra. Desde la plaza, la más grande de toda América Latina, la voz de Marcos que insiste en decir lo que no seremos, para que «*quienes allá arriba son el dinero y quien lo vocea tomen nota de la palabra, atento la escuche y atento vea lo que ver no quiere*». Así su voz lo dijo. Desde la plaza. Si Chomsky luego, a los tres días, aventura que «*esa voz –vinculada a otros grupos sociales del mundo– podría cambiar el curso de la historia contemporánea*», es otro junto a mí quien ahora dice que es voz de tierra y, como la tierra, ninguna, y por tanto llamada a seguir siendo tierra en la derrota de los pies desnudos: los ningunos, los que siempre la pisaron. Hasta la siguiente rebelión o la próxima marcha, perdiéndolo y ganándolo todo. Cada vez que se repita, la sombra de Marcos –con sus siete llaves– les abre las puertas.

b) *Segunda sombra: la del héroe desconocido de "Q".* Hinchándose como fenómeno literario por las redes editoriales de Europa, una novela impresionante para el comienzo del siglo, firmada por cuatro jóvenes anarquistas italianos sin rostro ni firma, el otro pasamontañas: el del 'copyleft'. Sin derechos ni copyrights, una novela sobre el destino de los movimientos revolucionarios del XVI: su inmediata derrota y la postrera rebelión (cien mil muertos, los campesinos entonces levantados en armas). Y en lo que de sombra refleja, la voz del conspirador desconocido lo deja así escrito: «*Yo he estado entre estos. De parte de quien ha desafiado el orden del mundo. Derrota tras derrota hemos probado la fuerza del Plan. Lo hemos perdido todo cada vez. Con las manos desnudas, sin otra elección*».

c) *Tercera sombra: la de Nispain R., tras caerse de un andamio en Madrid.* Detenido por decisión del Juzgado de Instrucción nº 12 de Plaza de Castilla (el antirreflejo de una nueva plaza) y pendiente de expulsión por carecer de papeles. Sin documentación, Nispain R., trabajador de la construcción, albano-kosovar, es encerrado –tras accidentarse en los andamios de la Europa rica– en un cuartel policial. Orden de expulsión, no a su tierra, sino a Belgrado (Serbia): no hay vuelos directos a Pristina en esta primavera. En el contrarreflejo que es su sombra, el accidentado no es atendido en un hospital, sino en el Macrocuartel de la Policía Nacional en Moratalaz. Rotura de huesos. Contusiones. Sin otra elección, perdiéndolo todo cada vez, sobre Nispain R. planea una orden de repatriación. En sombra ya, el regreso otra vez de su derrota.

Volviendo atrás, la sombra de Guy-Debord-el-situacionista dibuja el contorno de la sombra con tierra de Marcos, el de la sombra ninguna de "Q", el de la sombra caída de Nispain: «*Una acción revolucionaria en la cultura no habría de tener como objetivo traducir o explicar la vida, sino prolongarla*». Lo dejó dicho en un texto (el "Informe sobre la construcción de situaciones...") de ...¡1957! Escrito para esta primavera, cuando las sombras se juntan, contra la terca desobediencia de la realidad.

EL ÚLTIMO INSUMISO

Enrique Falcón

artículo publicado en:

- «L'Avanç» (Valencia),
- «Rojo y Negro» (CGT, nacional).

... Escribir, *en primer lugar* —en este tiempo último—, para responder a la proposición de Glotz: "poner en pie una coalición del máximo número de fuertes a favor de los débiles, en contra de sus intereses propios". *Segundo*: retomar ahora la invitación a la necesidad de oírnos —unos en los otros— los relatos cotidianos para la esperanza, para las jornadas del cansancio o del desaliento que nos han de venir. *Tercero* (por último), recordar en este tiempo lo que deja toda una década *de lucha por la paz*: los 20.000 insumisos de la colectiva —yo, entonces, allí—, la primera amnistía, las "reobjecciones", la asamblea donde se decidió priorizar como estrategia colectiva la insumisión al Servicio Militar Obligatorio y a la Prestación Sustitoria, las objeciones fiscales, los juicios, la cárcel y las inhabilitaciones, el respaldo social, los grupos de apoyo a los antimilitaristas encarcelados, los consejos de guerra, la Prisión Militar de Alcalá de Henares... Y hoy, primera primavera del nuevo siglo, la acción del último de ellos: su declaración pública ante el Juzgado de Guardia de turno, con fecha del 4 de abril.

Firma esta declaración magnífica mi amigo Ximo Díaz, activista de calle, bicho genial del barrio de la Malvarrosa, compañero de la 'Unión de Escritores del País Valenciano' y matemático abstracto de vocación desconcertante. Ximo debía haberse incorporado a filas el pasado 13 de marzo en la Población Militar de San Fernando (Cádiz), destino que se le había asignado en lo que ya se conoce como el último reemplazo militar en la historia de este país. Como él mismo ha escrito, "lejos de sentirme desafortunado por tan inoportuno acontecer, he aprovechado tal eventualidad para mostrar mi rechazo al militarismo". Y se ha declarado insumiso, dentro de la larga lista (decenas de miles) de ciudadanos comprometidos con la paz y que hacen de la desobediencia civil un ejercicio público y contundente de democracia profundizada.

En la Declaración que envía al Juzgado, Ximo Díaz aduce dos grupos de razones que le llevan, irremediamente, a la insumisión pública. En primer lugar —*desde su propia acción en su barrio* (la Malvarrosa, un barrio obrero de la periferia de Valencia) *así como en otros colectivos de cuestionamiento al capitalismo*—, reconoce que "la esencia del hecho militar es la agresión cotidiana" que nos convierte en meros códigos de neutralidad, homogeneización, uniformidad y cosificación. Tras denunciar la coordinación necesaria entre ejército y capital, Ximo se une a quienes "reivindicamos el antagonismo frontal y la autonomía como metodología constructiva de un verdadero sentimiento de convivencia y justicia".

El segundo grupo de razones que han llevado a Ximo Díaz a esta insumisión postera surgen desde su irremediable compromiso con la transgresión *por medio de la escritura literaria*. Algunos otros compañeros ya habían esgrimido motivos como éste en anteriores compadecencias públicas por insumisión a lo militar. Ximo expresa ahora ante el Juzgado que "la creación y la imaginación son propuestas antagónicas a la obediencia ciega". E insiste: *ver* —lo contrario de permanecer ciegos— es crear y transformar. Y cita párrafos enteros del volumen "*Poesía y poder*" (Eds Bajo Cero, Valencia, 1995), del colectivo 'Alicia bajo Cero': "*el fascismo —por ejemplo— estetiza la política*".

Dice verdad Ximo al reconocer que, como parte de su proceso de desobediencia activa durante estos últimos años, la 'Unión de Escritores' debe sentirse partícipe e instigadora de este delito suyo de insumisión. Sus compañeros y compañeras de la Unión nos reconocemos, así, instigadores de la resolución pública de Ximo Díaz. Sus mismas palabras, casi al final de su declaración al juzgado, se revuelven frente al mundo cargadas de razón y de semillas: "(...) *Es así como logramos la desarticulación ideológica del estamento militar, como a diario luchamos contra nosotros mismos para sustraer de nuestras conductas lo que el militarismo ha depositado en el entorno social. Es así como finalmente, ante la llamada del ejército, nos desasimos, damos un paso hacia atrás, y —desde la periferia de nuestros barrios— depositamos sobre las estructuras de control, en proceso de arte-acción (y ahora sí, estéticamente), las metáforas más hediondas*".

artículo publicado en:

- «L'Avanç» (Valencia),
- «Rojo y Negro» (CGT, nacional).

SARA BUSCA A SIMÓN

Enrique Falcón

Mientras un numeroso grupo de ciudadanos estemos, en Barcelona, protestando la vida contra el orden que mata, en esos mismos días postreros de junio, Sara-buscando-a-Simón paseará por España esa historia suya —y que ya es de muchos— como una puerta que todavía hoy no se ha cerrado. Me escriben para decírmelo desde Uruguay, donde la campaña "Simón Sí" (www.simonriquelo.org.uy) lucha a dientes contra el olvido, la tentación de la renuncia y la impunidad de los asesinos y de quienes les protegen.

A la medianoche del 13 de julio del 76 un operativo de quince hombres armados —comandados por el Mayor del ejército uruguayo José Nino Gavazzo y el paramilitar argentino Aníbal Gordon— irrumpió violentamente en el domicilio de Buenos Aires de Sara Méndez, exiliada de Uruguay, su país, desde hacía tres años. Cuando la fueron a trasladar hacia la cárcel clandestina de Automotores Orletti, Sara intentó conservar con ella a su hijo Simón, de 20 días de edad, pero se lo arrancaron de los brazos. Fue la última vez que Sara Méndez vio a Simón Riquelo. Era el tiempo negro de la "Operación Cóndor", que llevaría —en Uruguay, Argentina y Chile— a la detención o a la desaparición de centenares de uruguayos, entre ellos varios niños como éste que Sara busca desde entonces, como éste (niño-ya-no) que en algún lugar pueda estar viviendo sin saber que Simón Riquelo es su nombre, y es Sara el de quien así lo va buscando, o así lo va reclamando contra la memoria que empuja a olvidarlo en el último rincón de la pesadilla.

Sara estuvo secuestrada cerca de 10 días, fue luego trasladada clandestinamente a Uruguay, torturada en diversas prisiones, en octubre exhibida en una conferencia de prensa por el Mayor Gavazzo, y hasta mayo del 81 detenida en la cárcel para presas políticas de Punta de Rieles.

Dentro de pocos días se cumplirán 25 años del secuestro y desaparición de Simón, el hijo que Sara busca entre el escándalo continuo de la impunidad: 25 años cometiendo un delito permitido y amparado por el régimen democrático de Uruguay. José Nino Gavazzo, Mayor del ejército, sabe dónde está el que ya no es niño (un cuerpo muerto o un joven vivo de 25 años), pero nunca se lo dijo a nadie. Gavazzo fue indultado en 1986 por Menem y declarado en 1989 fuera de la jurisdicción penal uruguaya por Julio M^a Sanguinetti, presidente entonces del Uruguay. Como Sara misma ha dicho: *"Seguiré buscando. Pocos casos de secuestros y apropiación de bebés cuentan con un número de testigos tan amplio como el de Simón, en los que los ejecutores están identificados y en algunos casos han sido procesados por la Justicia argentina. ... Sin embargo, en mi país, gozan de impunidad ante la pasividad del Estado."*

"Nuestros hijos nos parieron a nosotras", brama la voz desde Buenos Aires. En una situación similar, las Madres de Plaza de Mayo (aquí los rostros cercanos de Hebe y de Inés en su paso por Valencia en el 95) me habían dicho desde sus propios poemas: "Siento tus manos, hijo, / las mismas manos / que un día me robaron / los asesinos. / Yo las busqué / desesperadamente. Lloré / mucho. / Pero aún las siento: / no dejo de luchar / para tenerlas entre las mías / en los últimos momentos de mi vida".

Sara busca a Simón y son de agua las manos que imagina. Bien cerca, el agua que ya abraza. El carnaval de Montevideo de este mismo año ya cantara entonces las manos que Sara busca: *Esta historia es una puerta que aún no se ha cerrado / Y que muy dentro del alma de todo uruguayo está. / Fue en los tiempos que los miedos nos mataban las palabras / Nos quemaba la poesía y nos raptaban las ganas de vivir / Mientras tanto, mientras tanto, una madre luz de luna daba arrullos a una cuna / Esta historia no olvidemos, nunca más.*

artículo publicado en:

- «L'Avanç» (Valencia),
- «Rojo y Negro» (CGT, nacional).

TRECE MIL PESETAS

Enrique Falcón

Cada año la misma pelea con el funcionario de turno que me sella los impresos de la Declaración de Renta: que no está permitida la objeción fiscal a determinados apartados del presupuesto estatal, tampoco la militar, y que de nada me valdrá la justificación de haber destinado el dinero objetado a otros fines sociales colectivos (este año, a las 'Comunidades de Paz' en Colombia). Que o es defecto de forma o delito fiscal. Que no se permite. O que a qué viene incluir en el sobre una carta de protesta al Delegado Provincial de Hacienda de turno. Que el embargo, al final: ya-verá-Usted (me dice). En fin, la misma pelea de todos los junios con el mismo final: el pobre funcionario no puede hacer nada más y me recoge por fin —no sé si resignado— el sobre, la sonrisa, los papeles y las objeciones. Y yo, a esperar, a que me digan desde Hacienda qué delito he cometido esta vez.

Me imagino que no debemos de ser muchos los que, año tras año, nos declaramos públicamente objetores fiscales a los gastos militares. Independientemente de que crea que en este acto de desobediencia civil (pública y consciente, no se trata de evadir impuestos, o de ahorrarse dinero, o de hacer nada a escondidas) se juega en parte el futuro del movimiento antimilitarista tras la desaparición de la insumisión a una mili o a una PSS que ya se desvanecen, me imagino también que tampoco seremos precisamente pocos (unos 2.000, creo) los ciudadanos que nos declaramos, año tras año, objetores fiscales. En mi caso, es la parte *roja* que hay en mí la que me lleva a pedir al Estado una mayor presión fiscal (en pocas palabras: más impuestos) a quienes —yo incluido— deberían devolver al bien común sobreganancias personales que de nada son personales, sino fruto de las relaciones sociales de explotación y acaparamiento. La parte *negra* que hay en mí, paralelamente, me lleva a decir públicamente —año tras año— que mi conciencia no me permite colaborar con gastos comunes destinados, específicamente, a lo militar.

Mis compañeros anarquistas me critican lo primero; los socialdemócratas, lo segundo. Los filósofos liberales, además, me dirán que es desde luego inadmisibles aceptar los condicionamientos subjetivos que llevarían a unas personas u otras a objetar sobre cualquier cosa que les plazca. Entre los extremos de un colectivismo feroz o ramplón y de un relativismo absoluto o individualista, los *hechos* —sobre todo los hechos— me pesan más que las *subjetividades* y en el escenario —bombardeado— del Nuevo Orden Mundial sólo esos hechos (creadores de justicia o creadores de exterminio) tienen la legitimación de orientar las conciencias y éstas, de dar forma al orden social.

En 1996, el conocido informe de la ECAAR (*Economists Allied for Arms Reductions*) representaba el monto total de los gastos militares del planeta: un billón de dólares cada año. Para la financiación de una *supuesta* acción conjunta de programas que pudieran algún día dirigirse a resolver lo que son hoy las principales necesidades de la humanidad, la ECAAR concluía que sólo sería preciso el 25% de esos gastos militares mundiales. Y concretaban: proveer de agua potable a toda la humanidad, eliminar el hambre y la desnutrición, anular la deuda externa, proveer de vivienda, de asistencia sanitaria, eliminar el analfabetismo, prevenir la lluvia ácida, detener la deforestación, prevenir el calentamiento global, la erosión del suelo, detener la destrucción de la capa de ozono, avanzar en energías limpias y renovables... Sólo eso costaría: el 25% de lo que hoy dedicamos a gastos militares. El que este *hecho* (lo es, y animo a cualquier liberal o a cualquier socialdemócrata a que lo desmienta) esté amparado por la legislación y por las decisiones de presupuesto, interesa —sobre todo— a la conciencia y, desde ella, a la acción responsable y pública de los ciudadanos. Los impuestos entran, así, en ese universo de las responsabilidades.

A la espera, pues, del embargo (son 13.000 las pesetas que acabo de objetar, en función del porcentaje que a nivel presupuestario se suele dedicar al Ministerio de Defensa), con la conciencia de haber vuelto a cometer el "delito" de cada junio, no me queda más que releer la resolución del Parlamento europeo del 2 de diciembre del 93: "*El derecho fundamental de objeción de conciencia también se refiere a la contribución en los impuestos y, por tanto, es necesario hacer un llamamiento a los Estados miembros a preparar una respuesta a las objeciones de conciencia de personas que son obligadas al sostenimiento del sistema militar por medio del presupuesto nacional*". A la espera —señor Delegado— quedo, pues.

CARTA ABIERTA A ANTONIO ORIHUELA

Enrique Falcón

artículo publicado en:

- «L'Avanç» (Valencia),
- «Rojo y Negro» (CGT, nacional).

"(...) Quiero hablarte de él, porque creo que el anarquismo es la cosa más preciosa y más grande que el hombre ha pensado nunca..."

—Alexandr Berkman,

anarquista lituano emigrado a EEUU, profesor de la 'Ferrer Modern School' de Nueva York, catorce años de prisión (atentó contra Henry Frick, quien contratara a los pistoleros que mataron a 11 obreros durante la huelga de las acerías de Pennsylvania, 1892) y muerto —suicidio— en 1936, Niza: nunca conoció esa primavera...

Querido Antonio:

Leo hoy tu último libro, el día mismo (27 de julio de 1909) en que las reivindicaciones obreras fueron fuertemente reprimidas en la Semana Trágica de Barcelona. Esa sangre tiene todavía memoria y aún se nos mueve. Y todavía está —el día que leo tu libro— pegajosa y caliente la mancha de sangre de Carlo Giuliani en Génova, derramándose hasta nosotros desde sus dos agujeros de bala mala. Son dos agujeros tremendos, y en ellos ya no nos pueden caber ni el mundo entero ni la poesía toda.

Leo tu libro último hoy y me parece hoy el primero de todos. Todo está por inventar y tú lo vas comenzando: de un tirón, a una sola bocanada de rabia, me lo he leído. Después, he tardado más de cuatro horas en dormirme. Tengo los pulmones alucinados: a un pie del abismo, dando con temor esta mano a los luchadores que nos precedieron, y reconociendo con orgullo en el autor de "La ballena" a un *company roig i negre* con "lo colore del luto, / de la pena amordazá", con esos colores en los que tú y yo llevamos tiempo reconociéndonos. Creyendo yo en la resurrección de los vencidos, creyendo tú en la verdad por la que los fueron tumbando: trenzando ambos nuevas complicidades. Creyendo en lo posible que el mundo (y nuestra vida, y esta perra poesía) todavía no conoce.

(Tras leer "Al final de la comida..." pienso también en mi padre, y en lo que le negaron, sus tantos años de albañil y obrero, mentido y puteado, de cuya vida las palabras me fueron alejando con el tiempo.)

La noche sin pegar ojo tras la lectura de tu palabra: incómoda. Cabronazo.

No sé si a ti te pasa, Antonio. Pero a mí sí: que me pregunto a dónde nos lleva esto. Escribir esto, digo, y —todavía más importante— vivir como para así merecerlo (merecer lo que escribimos). Ser en la vida tan fieles a la memoria de esa lucha que nuestros versos reclaman. 'Poesía y conflicto', tú y yo decimos, y que algún día otros vientres enterrarán a la mentira. Ser lo que protestamos, a mitad de camino siempre, entre nuestra impotencia y el valor de quienes (compañeros/as reales son, y bien cercanos) se entregan en ese combate.

No sé si a ti te pasa, Antonio. Pero a mí sí, tras cada verso mío que escribo, tras cada verso tuyo que me araña las tripas: que me pregunto de dónde nos vendrá la fortaleza que necesitamos.

Esta noche que no ha podido ser dormida (cabronazo), esa fortaleza me vino de tu libro. Quito de mí la admiración que siento por lo que escribes, y aún está en tu palabra esa fuerza que me ayuda a seguir. Quito de mí la seguridad de que eres de lo más auténtico que se escribe hoy en este paisaje de mierda, pacificado, y todavía está ahí ese aliento que me pellizca y me tensa por dentro, lanzándome hacia fuera, con otros, con mis hermanos. Quito de mí el impacto producido por el ritmo de tus poemas, por el logro por el cual nos han de sobrevivir tus versos, y aun así, todavía se queda conmigo algo que se mueve en tu libro y que no es ni solo hallazgo, ni buen hacer ni estilo ni ritmo: ...ni literatura perra y por hacer.

Me atrevo a pronunciar el nombre de lo que así enorme se me queda en tu palabra: *anarquismo*. Y lo pronuncio con respeto, con cuidado, en voz baja (que es como se pronuncian las cosas sagradas). Y en voz alta, orgullosa y hasta altiva (que es como se gritan las propuestas): lo que vive en tu libro. He recordado por ti, Antonio, —en esta noche mal dormida— palabras de nuestro abuelo Berneri (el anarquista italiano que, tras hablar desde Radio CNT-FAI de Barcelona, fue asesinado en 1937 por el estalinismo): "Uno de los aspectos más singulares del anarquismo es que posee hombres de tal entereza que compensa su escasez numérica y todas las demás insuficiencias del movimiento". Lo escribió en su carta de 1935 a Carlo Rosselli y a "Giustizia e Libertà". Tú formas parte, Antonio, de esa marcha de hombres. Tu libro así lo anuncia y te (¡nos!) hace responsable de esta cosa tan grande que merece ser vivida o peleada. Y eso ayuda a seguir. O a decir con Kropotkin: «ante esa fuerza irresistible, los reyes conjurados nada podrán». ...La conquista del pan.

Esta noche negada a ser dormida me traía, tras leer tu libro impresionante, esta convicción. No sé si consigo con estas líneas expresártela en mitad del camino.

—Salud con el abrazo cómplice que así te envío.

E.F.

NOTA FINAL: Los libros de poesía de Antonio Orihuela que se pueden encontrar por ahí son: «Edad de Hierro» (Ateneo Obrero de Gijón, 1997), «Perros muertos en la carretera» (Ed. Crecida, 1995) y —el libro que dio origen a esta carta— «Lo que piensa la ballena del arponero» (El Árbol Espiral, de LF ediciones, 2001).

PREGUNTAS PARA IR CORRIENDO LA DESERCIÓN

Enrique Falcón

artículo publicado en:

• «L'Avanç» (Valencia),
• «Rojo y Negro» (CGT, nacional).

Si la III Guerra Mundial –guerra "fría" que, sin embargo, tantos muertos costó y que en tantos lugares del planeta se fue peleando– acabó en el 89; y si en el 91 se declaró el primer "casus belli" de la Cuarta de nuestras guerras totales; ¿por qué no nos salen bien las cuentas bélicas cuando escuchamos que el pasado once de septiembre se inició una "nueva" y tercera guerra global? ¿Olvidaron en la CIA las lecciones de matemática de los Cursos de Adiestramiento? ¿Qué páginas de la Historia de la infamia y qué recortes del mapa en Geografía ardieron aquel día en el incendio del Pentágono? ¿Encontraron ya la caja negra de este lío de guerras incontables?

¿A cuánto está el muerto en el mercado internacional de almas? ¿Cuántos comerciantes afganos equivalen a un neoyorquino? ¿Intervienen los bancos, las bolsas y las directrices económicas internacionales en ir fijando estas equivalencias de conversión? ¿Dice algo de ello el Instituto Mundial de Pesos y Medidas? ¿Quién amasa el pan en Kabul? ¿Quién acaricia su harina? ¿Cuántas de esas familias hoy bombardeadas atacarán Nueva York dentro de 10 años? ¿Sus lágrimas saben ya de esa desesperación de mañana por venir? ¿Por qué los supuestos autores de los atentados sobre la Cosa Este eran todos miembros de las élites árabes? ¿De verdad las élites "moderadas" que han de sustituir a los talibanes en el gobierno de Afganistán ayudarán a ser garantes de una libertad que sea perdurable? ¿Será, para entonces, tan recomendable en Kabul leer a Milton Friedman como hoy lo es no afeitarse la barba?

¿Qué curiosa versión de la Biblia ojea George Bush en casa? ¿Le extirparon el sermón de la montaña? ¿Qué Dios es el convocado: el Dios de los pobres, clavado con ellos en una cruz, o el de los ricos, que en el dólar aparece y crucifica bendiciendo? ¿Y qué versión del Corán leen los teólogos talibanes? ¿Cuántos nombres pronuncian de los 99 Nombres de Alá? ¿Qué hicieron del Clemente y del Misericordioso que ya nos va besando en la primera de las suras coránicas? ¿Dónde se pueden consultar estas peculiares ediciones de los libros que un mismo Dios nos susurró? ¿Quién les añadió las erratas, quién cambió las comas?

¿Cuánto tiempo se tarda en sustituir a Fukuyama por Huntington en el mercado hegemónico de las ideas? ¿Ha contratado ya la CIA al intelectual orgánico que logre esa maravilla de hacer compatible la tesis del "fin de la historia" (que a tantos muertos olvida) con la del "choque de civilizaciones" (que tantas muertes justifica)? ¿Son distintos sus muertos? ¿Distinto lo que ambas silencian?

¿Pagan con buenos salarios las Agencias de Inteligencia Occidentales al anónimo autor de los chistes sin gracia que, en torno a estos sucesos, circulan por internet? ¿Son tan imprevisibles las armas de la desesperación de los pobres comparadas con las armas con que los poderosos gendarmeán el mundo? ¿Asume su hijo la declaración de guerra que Bush-padre proclamó en el 89 al presentar triunfalmente su "Nuevo Orden Internacional"?

¿A qué altura del tiempo un "freedom fighter" se nos convirtió en un "terrorista fanático"? ¿En qué momento preciso dejó de ser "perdurable" la libertad por la que él luchaba y para la que los perros del amo le entrenaron? ¿A qué esta manía de que al Imperio le crezcan tanto los enanos? ¿Por qué la única "guerra justa" es siempre la presente? ¿Es que existe una distancia invisible de sangres entre la derramada en un soldado soviético nacido en Novosibirsk y la de un comercial de las WTC? ¿Y qué dura más: una libertad perdurable, o una justicia infinita? ¿Duermen de verdad tranquilos los secuestradores del lenguaje, los moduladores sutiles de nuestra semántica?

¿Convocan unos la Democracia como otros la Guerra Santa? ¿Quién compuso esa misma tonada? ¿Y quién después tradujo la letra? ¿Son distintos sus himnos? ¿diferentes sus víctimas? ¿Por qué –en la traducción correcta de su declaración de octubre– Bin Laden trazó la misma línea divisoria entre "el campo de los creyentes" y "el campo de los infieles", que la ya clásica en Occidente entre "civilización" y "barbarie"?

¿Por qué la opinión pública estadounidense se declaró mayoritariamente a favor de estar dispuesta a ver recortadas sus libertades individuales a cambio de mayor seguridad? ¿Sólo puede ser "perdurable" una libertad que se someta a los mecanismos permanentes del control y de la bio-vigilancia? ¿Invertirán también en "libertad perdurable" los 248.063 millones de pesetas que el Estado español dedicará, en 2002, a investigación y desarrollo de material militar? ¿Qué botellas se descorcharon en la sede del FMI al prever lo difíciles que –todavía más– se volverán ahora las movilizaciones de las fuerzas democráticas que, de Seattle a Génova, se han expresado contra la globalización capitalista?

¿Dónde viven los hombres que hablan de pan y comparten la mesa? ¿Contra qué civilización se han conjurado los desertores e insumisos que están encarcelados en la Prisión Militar de Alcalá de Henares? ¿Fueron atacados los locos de la risa cuando cayeron de un golpe las Torres y el Pentágono? Y: ¿qué hay de civilizado en el bombardeo alterno de misiles y víveres? ¿Reside acaso en su alternancia? Si se aplica la misma Ley Gravitatoria a la caída de bombas y a la caída de pan desde un avión sobre Qandahar, ¿podemos aplicar la misma tasa ética? ¿O son otras las caídas?

Y si todos somos afganos, y si todos somos neoyorquinos, ¿contra quién clamaremos en el día del amor?: ¿en qué selvita del mundo se revuelve la esperanza?

ERRORES DE SISTEMA

Enrique Falcón

Desde que el Sistema fue por fin Revelado, algunos ciudadanos venimos intencionalmente incluyendo, en los mensajes de todas nuestras comunicaciones electrónicas, palabras (como "hostages", "htmd" o "FZLN") que son inmediatamente interceptadas por los sistemas de análisis de la Red de Control Echelon, un formidable sistema mundial de vigilancia en manos de los servicios de inteligencia de EEUU y que somete a análisis una buena parte de las comunicaciones particulares de la ciudadanía. Exasperadas por dicho control, algunas personas fuimos incorporando con el tiempo otras palabras (... "Marcos", "peace", "poetry"...) igualmente dignas de ser interceptadas y analizadas por dicho mecanismo bio-vigilante, debido a las significaciones subversivas que parecen desatar, para seguir saturando en el intento al Echelon System. ...Poner trabas, ...desorganizar a los organizadores del mundo.

A lo que vamos: a esta altura del tiempo y de los bombardeos, me va dando también por seguir insertando, en una tercera fase del despropósito, algo más de lo impronunciable (y os invito a ello) con palabras de menta que igualmente los Departamentos de Inteligencia deberían también detectar, al menos, como "errores de sistema". E incluyo en ellas, intencionalmente, poemas que van recogiendo los compañeros de la Unión de Escritores y que van siendo leídos, simultáneamente, en las manifestaciones por la paz que el Frente Zapatista, junto con otros colectivos, van convocando en México desde hace ya unas semanas y en las concentraciones por la paz que un buen grupo de ciudadanos organiza en Valencia, jueves tras jueves. Y así:

Error del sistema: versos de Elías Leletier (Hablando de Ciencias): *"Un muerto / más / otro muerto / es menos dos: / Siempre me ha impresionado / la capacidad matemática / de nuestros generales"*.

Error del sistema: versos de Bert-Brecht (Y muchas maneras de matar): *"Hay muchas maneras de matar. / Pueden meterte un cuchillo en el vientre. / Quitarte el pan. / No curarte de una enfermedad. / Meterte en una mala vivienda. / Empujarte hasta el suicidio. / Torturarte hasta la muerte por medio del trabajo. / Llevarte a la guerra, etc... / Sólo pocas de estas cosas están prohibidas en nuestro Estado"*.

Error del sistema: versos de Roque Dalton, el más grande de los poetas centroamericanos del siglo XX (El descanso del guerrero): *"Los muertos están cada día más indóciles. / Antes era fácil con ellos: / les dábamos un cuello duro una flor / loábamos sus nombres en una larga lista: / que los recintos de la patria / que las sombras notables / que el mármol monstruoso. / El cadáver firmaba en pos de la memoria: / iba de nuevo a filas / y marchaba al compás de nuestra vieja música. / Pero qué va, / los muertos / son otros desde entonces. / Hoy se ponen irónicos / preguntan. / Me parece que caen en la cuenta / de ser cada vez más mayoría!"*.

Error del sistema: aquí la voz que en mí me serpentea, en su penumbra (y Tras los bombardeos): *"Inútil por lo tanto rasgarse la boca / crecen los olivos / abanicando a mis muertos"*.

Error del sistema: versos de Galuce Baldovin, contra los manipuladores sutiles de nuestra semántica (El silencio es la violencia): *"Pero más violencia es mezclar las palabras / confundirlas / trastocarlas / para que el silencio se vuelva error / y creamos que la paloma se transformará en dragón / y que aquel que se alimentó con nuestra sangre es el cordero"*.

En tiempos como éste que hoy así nos hiere, los sistemas de encriptamiento en nuestra comunicación entre ciudadanos deberían ser superados por la explicitación de nuestras palabras, las que nos nombran y así nos señalan. Decir la verdad que nos piden los que así nos van cayendo. Para que el silencio no se nos trastoque en error, y estalle la Red Echelon de unas vez por todas: todo un despropósito.

Una desertión por lo que hoy –en invierno de guerra– vale la pena: dar a las cosas, y a las guerras llamadas "justas", su más terrible nombre. El que en la plaza, y en baja voz a veces, venimos desde entonces pronunciando.

MLRS

Enrique Falcón

Después de dos años de no vernos las caras, vuelvo a encontrarme –en una Huelva sorprendentemente fría– con A. y D., esa bicefalía estupenda que da vida al MLRS: el *Manual de Lecturas Rápidas para la Supervivencia*, radicado en Madrid y erradicado tanto del mundo (el del vuelo alto, la "alta" cultura y los créditos de bajo interés) que apenas parece existir. De hecho, así ellos mismos lo expresan, que "no tratamos de alimentar nuestro prestigio personal"; que "no buscamos interesados contactos culturales"; que "rehuímos la celebridad"; que "no deseamos deslumbrarte"; ...que "en realidad, apenas existimos".

Y, sin embargo, ahí están los dos –incombustibles en su poco existir, duros e increíblemente tiernos, todo abrazo y movimiento–, interpeándonos a los demás. Y en ese apenas existir de ellos, siguen editando esos "Materiales inflamables para manos incendiarias", que (en formato de fotocopia canalla y volandera) recogen los poemas y textos de quienes creen en las palabras como un ladrillo arrojado, un árbol de ahorcados, una ventana abierta contra toda anestesia.

El uno recupera la voz del otro, allá donde la deje (da igual entonces si es D., si es A.), para continuar su pensamiento (lo de la bicefalía del MLRS va en serio, os lo juro) y dicen –por ejemplo: « (...) *Estamos aquí y ahora. Puedes incluso imaginarnos. Nosotros también tenemos un trabajo de mierda, sabemos qué significa ser teleoperador, peón de obra, costalero, administrativo, dependiente, barrendero o grabador de datos; comprobamos todos los días lo que significa desempeñar una labor estúpida que no tiene nada que ver con nosotros. Reconocemos la alienación. A nosotros también nos aplasta la publicidad, también tratan de convencernos de que la felicidad consiste en comprar una casa más grande, cambiar de coche, beber determinado güisqui o usar cierta compresa con alitas. También nos fuerzan para que seamos ciudadanos responsables y silenciosos, para que cumplamos nuestros horarios laborales y nos casemos, para que veamos fútbol y tengamos una cuenta bancaria, un seguro de vida y otro de muerte para pagar el entierro. E incluso nos vienen cada tres minutos con la historieta del éxito. Como te decía: estamos aquí y ahora*».

Y, aquí y ahora, donde así me los encuentro, A. y D., los del MLRS –que quieren cambiar la vida, empujando por la suya, que desean que nos devuelvan el tiempo robado, la libertad que nos sustrajeron– me traen sin remedio a la memoria las experiencias-jujitsu de los "rompeanuncios" de Vancouver, las herencias diseminadas del viejo situacionismo, las intervenciones callejeras del movimiento RLC (Recuperar Las Calles), los talleres del Grupo Arbeit, las propuestas de escritura colectiva de la gente estupenda de Barakaldo-a-la-izquierda, los ensayos pequeños de mis compañeros de la Unión. No sé si saben ellos –los del MLRS– responder a la pregunta de Adorno: aquélla insoportable, necesaria, acerca de cómo escribir después de Auschwitz, o de cómo poder vivir tras Ayacucho, sobre qué hacer con nuestras tripas tras el último bombardeo, tras el último contrato basura firmado, tras el último ahogado en el Estrecho...

No sé –lo digo– si saben responder a todo lo que arde, pero sí que nos devuelven las preguntas con más fuerza todavía. Pidiendo ellas que seamos muchos los que –juntos, organizados– las queramos contestar. Lo saben ellos y queremos saberlo también nosotros/as. Desde la calle.

Uno de estos dos canallas irrenunciables, que antes trabajaba en el Departamento de Atención al Cliente de Uni2, –harto de la naturaleza de su trabajo, de las condiciones de explotación, de la miseria espiritual reinante y del miedo de sus compañeros a emprender acciones reivindicativas–, envió no hace mucho una carta, a título personal, a un tal Sr. González –Director de Comunicación Interna de la empresa– con copia para todos sus compañeros. Y, entre muchas otras cosas (la carta no tiene, de veras, desperdicio), le contaba: «Desde hace un mes, todas las mañanas al encender mi ordenador, un cartel digital me dice: *TU COMPROMISO CONSTRUYE EL NUEVO MUNDO. Con toda la sinceridad de la que soy capaz, Sr. González, no sé de qué nuevo mundo me hablan. Será porque a las 7 de la mañana (mi hora de entrada al trabajo) estoy demasiado dormido y legañoso, pero no veo ningún nuevo mundo por ninguna parte. Más bien, lo contrario: la perspectiva que enfrento es la de ocho horas de trabajo rutinario e inmisericorde (pero esto se lo cuento en otra ocasión, si lo desea)*». Y, casi ya finalizando la carta, escribía: «El Sr. Eugenio Galdón, en la primera fiesta de Navidad de Uni2, afirmó sin pudor que trabajando en Uni2 se mejoraba España y el mundo. Esto no es sólo mentira, sino que es una burla prepotente hacia los hombres y mujeres que luchan todos los días porque el mundo no se convierta en el cruel mercado global con que otros sueñan».

Una manera, entre otras, de contactar con ellos (con ese MLRS irremediable, cómplice y bienvenido): <http://www.nodo50.org/mlrs/manual.html>. Al menos mientras que –en las calles, junto a otros– el cuerpo, y la esperanza, aguanten. Y antes que también de ella, de la calle, nos acaben de desalojar los perros del amo.

artículo publicado en:

- «L'Avanç» (Valencia),
- «Rojo y Negro» (CGT, nacional).

BARRIO

Enrique Falcón

El barrio en el que vivo *no existe*.

Una tarde, al poco de venirme a vivir aquí, los niños del Barrio me cogieron de la mano para decirme que ese día me llevarían a ver al león.

Los chavales me condujeron a la entrada de una enorme planta de almacenamiento, justo en el medio del cinturón industrial (este cinturón rodea al Barrio –por eso no nos conoces–: es ésta otra de las razones de nuestra invisibilidad). Entramos allí, en la nave, calladamente, como quien abre un arcón prohibido en la habitación del padre. Y entonces lo vi. Al león. No sé aún si tiritando de frío o de mugre, si era cierto lo que así veía, el león nos miraba desde el agujero de su celda, toda abandono, arrinconado en un espacio en penumbra de aquel almacén. "El dueño de aquí se lo trajo del África", me dijeron los niños.

Yo sigo imaginándome que aquel pobre animal, sucio y repelado –supongo que ya muerto hace años– se encontraba en aquella nave por la sola razón de completar lo que jamás uno podría esperarse del corazón del extrarradio: una rabia domesticada en el cinturón industrial del Barrio del Cristo. (...O unos ojos lastimados que todavía hoy me hacen preguntarme si el absurdo estaba en éste o en aquel lado de su jaula.)

Este barrio es inadmisibile: de hecho –insisto–, no existe. Un hombre sale de su casa y mira al cielo y ni él ni este cielo existen; abren las manos de Dolores lo penúltimo que les queda, y no existe Dolores ni sus manos blancas; toma un sorbo de café Carmen la del quiosco, besa María el retrato de Pedro, llega Juan cansado a la casa de su madre, olvida el Mechón una cita de tarde, y son todos ellos los que ni siquiera son. No existe este Barrio ni sus calles invisibles, no existen sus solares. No existe el patio de las monjas con su árbol herido. No existen las piedras pintadas de rojo de la antigua Guardería. No existe este Barrio: es inadmisibile.

De barrios como éste también se podría decir que su invisibilidad es la consecuencia de un abandono. De cómo, por ejemplo, nuestras sociedades supuestamente cumplen las promesas de una imposible utopía capitalista para sólo una parte de la población, dejando a la restante a su propia suerte. De cómo, por ejemplo, el ascenso de unos se logra con el ninguneo de los otros, los que apenas cuentan, los que *sobran*, los que –mejor aún– tan sólo *cuentan como sobrantes* en las cunetas de la historia.

En los años 40 nuestros primeros vecinos –hijos de la inmigración del hambre– construyeron aquí las primeras chabolas, techándolas entre todos por las noches para que la guardia civil no las echara abajo al día siguiente. Hoy una frontera estúpida nos parte por la mitad para que dos alcaldesas y un alcalde menor hagan mejor recuento de votos. Hace 10 años los "expertos" en codeinización social lo declararon B.A.P.: "Barrio de Acción Preferente". Hoy dicen *otros expertos* que es la zona, de toda la provincia de Valencia, con mayores índices de enfermedades respiratorias. Dicen también que, con la nueva ampliación del aeropuerto, será la zona con mayor contaminación acústica.

...Con lo que, hasta en sus particulares récords regionales, este Barrio sigue siendo invisible.

Un día a Zaplana le dio por venir al Barrio, en plena estación preelectoral. Durante aquel mitin fue duramente abucheado por numerosos vecinos: había elegido el Barrio del Cristo (por donde ni un tren pasa ni jamás ha pasado) para presentar públicamente el último diseño fantástico de red ferroviaria para la comarca, y en cuyo proyecto el Barrio del Cristo seguía siendo una terminal inexistente.

El señor Zaplana salió por piernas de aquí, entre corrido y desconcertado: a menudo me pregunto todavía por el actual destino del pobre tipo que –por aquel entonces y en aquella campaña– le serviría de asesor presidencial.

Lo más maravilloso de todo esto, sin embargo, es lo que las gentes del Barrio representan. En ningún otro lugar he visto tanto empuje, tanta gana y rabia por salir adelante, ese partirse los pulmones por sentirse de verdad vivos, en todos estos hombres y mujeres por los que la vida pasa sin remedio.

A veces, el aire en el Barrio huele a grito y parece que se van a poner a gritar, de una vez por todas, cada uno de sus solares. Gritar de tal modo que romperán los quicios de las ventanas y harán añicos las estructuras de cada nave del cinturón industrial, de todas sus chimeneas de humo.

Si este grito definitivo no llega nunca es porque aún nos falta una pizca más de resistencia, algo más como de esperanza y un todavía más de organización colectiva. Esto la gente lo sabe aquí, y es un secreto que se insinúan –día a día– cada vez que se cruzan por las calles del Barrio.

Algún día el grito estallará, saldrá de su rincón el secreto con todos sus chillidos, y ya no habrá ni alcaldes, ni fronteras tontas, ni vecinos en prisión. Se romperán por tres los solares invasores así como los aviones de ruido que pasan sobre nuestras cabezas.

Los leones presos de las fábricas dormirán, con cualquier niño del barrio, en un cine nuevo.

Yo, lo he de ver. De otro modo, acabaré de convertirme –también– en un hombre que no existe.

artículo publicado en:

- «L'Avanç» (Valencia),
- «Rojo y Negro» (CGT, nacional).